TRES CARTAS

ALFONSO REYES

RAMON MENENDEZ PIDAL

CHAMARTIN MADRID
Tel. 33-05-80

31 diciembre 1951.

Querido Reyes: Antes de ponerme a despachar cartas en serie, tarea muy penosa, escribo estas líneas para asociarme desde aquí, muy cordialmente, al entusiasta homenaje que ahí le tributa NOVEDADES. Repasando esas páginas periodísticas, entro un poco en la intimidad mejicana del querido amigo, sobre todo en su magnífica biblioteca, instalada con gran espíritu práctico y excelente gusto.

Pero además, el gran regalo que me hace tomar mi perezosa estilográfica, es la llegada de su primera parte de la ILIADA. Esta empresa de gran esfuerzo será la coronación de la obra poética y humanística de usted, que tan honda huella deja en el campo de nuestra cultura hispana. La elección del estilo se ve conseguida con sencillez. En la versificación logra usted plena animación del alejandrino con el hábil juego de las rimas, concebidas con libertad agradable.

Sin necesidad del amistoso aldabonazo de estas publicaciones, sabe usted, querido Reyes, cuánto le tengo siempre presente, recordando el buen tiempo pasado, bueno en especial para mí el de aquel Centro de Estudios Históricos. . . Y cuenta que estos recuerdos, en la extrema vejez se hacen más gratos y más vivificantes. Ellos y el atractivo poderoso del trabajo diario lo son ya todo.

Estoy empeñado en una Historia de la epopeya española y en la Historia del idioma. Pero frecuentes trabajos incidentales que el momento impone (¡ahora los Reyes Católicos!) me distraen mucho de esos dos planes que a los 82 años aun tengo ilusión de poder redactarlos por completo.

En fin, que su salud no sufra tropiezos (como el que NOVEDADES indica en su comienzo), y que el año 52 sea todo felicidad para usted y los suyos, le desea muy afectuosamente

Ramón Menéndez Pidal.

Le envío una digresión más de mi trabajo: un estudio sobre las muwashshahas recién descubiertas.

HARVARD UNIVERSITY

INSTITUTE FOR CLASSICAL STUDIES

Werner, Jaeger, Ph. D., Litt. D.

Widener 776
Cambridge 38, Mass.

29 December 1951

Querido don Alfonso:

Dos días antes de la Navidad tuve la gran sorpresa de recibir el espléndido primer volumen de su traducción poética de la ILIADA. No tenía yo la menor idea de que estuviera usted trabajando en esto, y no sé qué admirar más: si su valentía al emprender esta enorme tarea, cuya importancia cultural para el mundo de habla española es evidente, o el modo magistral como la ha realizado usted en los primeros nueve libros del poema. Le guardo cordialísima gratitud por haberme enviado un ejemplar de este libro, tan bellamente impreso, que añadiré a los demás monumentos de su erudición humanística que ya poseo. Tendré sumo placer en leer la ILIADA en español, y al hacerlo me alegrará establecer contacto con el espíritu de usted. El valor

artístico del libro resulta considerablemente realzado por las ilustraciones, que me gustan sobremedida y que me recuerdan la mano del artista que dibujó las viñetas para los forros de mi PAIDEIA.

Hace unas semanas me dijo el profesor Alonso que ha estado usted enfermo algún tiempo, pero que ya se está usted reponiendo. Supe de su enfermedad con profundo sentimiento, y confío en que se tomará usted las cosas con calma por algún tiempo, hasta que su salud se restablezca por completo. Le envío mis mejores deseos y los de la señora Jaeger para el Nuevo Año y para su salud y felicidad. Admiro sinceramente su obra y estoy orgulloso de conocerle a usted y de contarle entre mis amigos.

Sinceramente suyo,

Werner Jaeger.

COLUMBIA UNIVERSITY

in the City of New York

Department of Romance Languages

26 de enero, 1952.

Querido Alfonso:

He bebido ya algunos sorbos de su traslado de la ILIADA. Ando por el Catálogo de las naves aqueas y estoy asombrado y casi sin aliento viéndole a usted navegar firme y resueltamente con sus alejandrinos sobre ese encrespado mar de nombres extraños.

Muchas cosas he ido admirando por las páginas que llevo leídas. Ante todo el ritmo de sus versos, en cuyo compás se advierte la maestría de una mano llena de experiencia y la sensibilidad de un oído habituado a recoger los hondos mensajes de la ninfa Eco.

Por otra parte la riqueza del lenguaje, tan variado de tonos, tan claro de expresión y tan apartado de escrúpulos de cilantro.

Le felicito a usted por el acierto con que ha sabido poner en la descripción de las fuertes escenas del poema expresivos vocablos familiares como chorrrear, gollete, tumbarse, pelambre, manosear y camorra, al lado de expresiones de evocación poética o antigua como lueñe, de guisa, al hora, ha nueve años, premia (prisa), y de términos encopetados y enfáticos como ecuórea, escanciano, rútilo y coruscante. Una obra como la ILIADA pone a prueba todos los registros del idioma.

Algunos versos resuenan con magnífico temple heroico: "Con agudos clamores las tropas corearon — a Odiseo el divino. Los ecos retumbaron — en las cóncavas naves". En otros lugares resaltan finos efectos de expresión artística. La coordinación ponderada de tales recursos revela una ciencia muy por encima del aficionado y del cazador furtivo. Se echa de ver a cada paso, y lo confirma la extensa sección de sus comentarios y notas, que la clara y transparente versión que usted presenta no es sino el resultado de una enorme labor de estudio, crítica, selección y gusto.

Deseo que la salud de usted le preste todas las fuerzas necesarias para llevar al cabo su gran empresa. Otro héroe de alto espíritu, querido amigo, es usted mismo, a quien Dios guarde muchos años.

Le abraza,

Tomás Navarro.

more no emie este recorte. Retireteis Jaeger de la Universidad de Harvard e importante. Efectivamente yo

dibuje